NOTAS & NOTABLES Por FERNANDO CAMPOS

Teatro: Dos Estrenos Recientes

Retablo Hispanic Theater Presentó con Éxito "Las Heridas del Viento"; La Actriz Española Puy Navarro Fue Protagonista en Serie de Monólogos

Marcos Casanova y Humberto Rossenfeld

"LAS HERIDAS DEL VIENTO" — Entre las sorpresas agradables de esta temporada teatral, conviene añadir "Las Heridas del Viento," que Retablo Hispanic Theater trajo fugazmente este pasado fin de semana al neoyorquino 78th Street Theater, por tres únicas funciones. Su autor es el español Juan Carlos Rubio, quien ha vivido una metamorfosis que abarca incursiones como actor, guionista televisivo y más recientemente en calidad de autor teatral. Y aunque no podríamos emitir opinión alguna sobre su habilidad en los dos primeros menesteres, en base al trabajo escénico que ahora nos ocupa bien podemos decir que tenemos ante nosotros a un dramaturgo de indiscutible talento.

De entrada, el poético título de su obra parece remitirnos a un mundo de desgarradoras evocaciones. Esto lo confirma la presencia inicial de uno de sus dos personajes, David, un joven que al morir su padre se propone a dilucidar la incógnita que constituyó la vida de su progenitor, marcada por la aparente indiferencia hacia los seres que más necesitaban de su cariño y de su calor humano.

Para David, interpretado con admirable convicción por Humberto Rossenfeld, comprender a su padre es esencial para su propia existencia, porque tal vez es clave para aceptar su realidad, que atraviesa en esos momentos por una etapa de conflictivas emociones. Pero no es hasta que encuentra un fajo de cartas, encerradas en una pequeña caja, que para él se desata el gordiano nudo que ha sido causa de sus más profundas incertidumbres.

Son cartas lujuriosas, explícitas, pasionales, dirigidas a Rafael, el padre distante y mesurado que nunca logró comprender; pero como todas provienen de otro hombre, el choque emocional que le producen es devastador, motivándolo a conocer aquel que las escribió, para una vez por todas satisfacer su necesidad de poder penetrar en un mundo que para él siempre estuvo vedado.

El autor de las cartas es el otoñal Juan, todo un pintoresco personaje que encarna varios de los estereotipos comunes en la conducta homosexual, en contraste marcado con el vulnerable David, a quien se le hace difícil aceptar la presunta relación que acusa el epistolario. El encuentro de ambos deja al descubierto las más crudas y conmovedoras revelaciones, aliviadas a cada paso por el tajante humor que despliega Juan, reminiscente de aquellos epigramas de factura a lo Oscar Wilde que son dichos con desternillante desparpajo por el veterano actor Marcos Casanova.

Esos elementos de drama desgarrador con comedia de alto voltaje están entrelazados en una serie de interrogantes que invitan a cavilar, aun cuando tenemos que reconocer que sólo en parte encuentran respuesta. A pesar de que cada escena nos revela algo más del finado padre, queda siempre la incógnita de qué lo hizo guardar esas cartas reveladoras si en realidad desde un principio rechazó a quien se las enviaba, siendo también difícil explicar las páginas en blanco con que contestaba, a no ser que esta acción señale el hecho de que por las circunstancias de su vida Rafael nunca llegó a aceptarse.

Pero aunque esos reparos restan algo al planteamiento de la obra, lo que debe importar es la creación que ha hecho Rubio de sus dos personajes protagonistas, que bajo la certera dirección de Juan Manuel Cifuentes encuentran en Rossenfeld y Casanova a dos excelentes actores en pleno dominio de sus personajes. Por otro lado, la alegórica y nívea escenografía también acreditada a Cifuentes, en la que prima un trasfondo de páginas vacías, es digna de reconocimiento — y algo también debe decirse de Orlando González, Pedro Ramírez y Peter A. Dubó, por el aporte que dispensaron a la producción en distintas capacidades técnicas.

Pero, en particular, quien merece una especial gratitud es Gabriel Gorcés, productor y director ejecutivo de Retablo Hispanic Theater, ya que con el montaje de "Las Heridas del Viento" no sólo nos ha presentado a un dramaturgo de valía, como lo es Juan Carlos Rubio, sino que reafirma su compromiso de traer al público hispano neoyorquino un teatro de alta calidad del cual no podemos menos que sentirnos orgullosos.

"WOMEN SLIGHTLY ON THE EDGE" — A un paso de Broadway, en un acogedor recinto llamado American Globe Theater, donde con regularidad presentan obras del repertorio shakespareano, vimos hace poco a la actriz española Puy Navarro en la versión en inglés de una colección de monólogos que en España se llamó "Otras Mujeres," pero que aquí, en clara referencia al cine de Pedro Almodóvar, tiene el título de "Women Slightly on the Edge."

No en vano entra a colación el nombre Almodóvar. El comediógrafo Felix Sabroso, autor de esta nueva propuesta escénica, fue colaborador en alguna ocasión del niño terrible del cine español — según tenemos entendido — por lo que la iconoclasia y humorismo que se nos ha servido encuentra explicación en la proximidad que éstos han tenido.

La temática abrazada por Sabroso es, genéricamente, la mujer en crisis. Y conviene afirmar que la Navarro no luce ajena a la realidad de cada una de las mujeres que interpreta — todas al borde de una crisis, pero a la vez resueltas a desahogarse en una catarsis que les permita afrontar las situaciones que la vida les depara. Y puesto que son tan disímiles tanto en lo interno como en lo externo, constituyen un verdadero festín para cualquier actriz que de alguna forma quiera someter a prueba su versatilidad.

Puy Navarro

Pues bien, no hay quien ponga en duda la maleabilidad mostrada en esta prueba de sesenta minutos, que es lo que dura "Women Slightly on the Edge," pero sí habrán los que lamentarán que esta actriz decidió hacer en inglés esta pieza, que de seguro hubiera sido muy superior en el idioma en que fue escrita originalmente.

No es que una actriz tenga que limitarse al idioma que mejor domina. Pero cuando en escena no hay interlocutores que asistan para la comprensión del hecho escénico, es mucho lo que se pierde en un monólogo si en todo momento la enunciacion no es del todo clara. Podemos, por un lado, admirar el lenguage corporal y la capacidad histriónica de la intérprete, pero queda el espectador un tanto desconcertado si se le hace difícil entender la ecuación planteada.

Ahora bien, es mucha la diversidad que Puy Navarro pone de evidencia, y no podemos regatearle su camaleónica capacidad para saltar de un personaje al otro, entre ellos una madre estresada y una secretaria amorosa — todo dentro del ritmo vertiginoso de sucesivos monólogos. Y también es para su crédito el desempeño que muestra al dar humanidad al concepto escénico que forja con propiedad el director de la pieza, Robert Castle, al aplicar a la charada escénica elementos propios de la tecnología cinematográfica.

Así, en situaciones que invitaron el recuerdo de Woody Allen en "The Rose of Cairo," los personajes cincelados por la Navarro pueden sostener diálogos con alguien proyectado en la pantalla, que es elemento central del funcional decorado. Y cuando una de las mujeres presionadas se decide por una zambullida, ésta se resuelve en una proyección fílmica que, a fin de cuentas, une en matrimonio el teatro con el cine.

Pero más que pirotecnia teatral, el saldo de "Women Slightly on the Edge" es una visión humorística de la mujer de hoy a distintos niveles. Y al final, cuando le toca a la Navarro hacer de una actriz, en un momento de gloria al recibir el codiciado Oscar, puede antojarse que su incisivo bosquejo tiene rasgos que navegan por sendas de un seductor surrealismo que, pese a cualquier reparo, funciona bastante bien en el teatro.

Para anunciarse en La Voz Hispana, comunicarse al (212) 348-8270